

HANS H. ØRBERG

LINGVA LATINA

PER SE ILLUSTRATA

PARS I

FAMILIA ROMANA

LATINE DISCO I

(Aprendo Latín)

MANUAL DEL ALUMNO (Cap. I-XXXV)

Edición española a cargo de

Emilio Canales Muñoz y
Antonio González Amador



CULTURA CLÁSICA

MMVI

Hans H. Ørberg

LINGVA LATINA PER SE ILLUSTRATA

(Pars I: Familia Romana)

LATINE DISCO I (*Aprendo Latín*). Manual del Alumno (Cap. I-XXXV)

Edición española a cargo de

© Emilio Canales Muñoz y Antonio González Amador

© CULTURA CLÁSICA, S. L., 2006

Pl. de las Américas, 1, 2º B

18500-Guadix (Granada), España

www.culturaclasica.es

info@culturaclasica.es

ISBN-13: 978-84-611-1977-6

ISBN-10: 84-611-1977-0

Depósito Legal: GR-1538/2006

Impreso en España

Imprime: Imprenta Porcel

18500-Guadix (Granada)

LINGVA LATINA PER SE ILLVSTRATA
PARS I: FAMILIA ROMANA

INTRODUCCIÓN

LINGVA LATINA, la lengua latina.

La lengua latina, *lingua Latīna*, era la lengua de los latinos (*Latīnī*), los habitantes del Lacio (*Latium*), región de la Italia central que incluía la ciudad de Roma (*Rōma*), que según la tradición fue fundada por Rómulo (*Rōmulus*) en el año 753 antes de Cristo. En los siglos siguientes, Roma extendió su dominio, *imperium Rōmānum*, a toda Italia, y desde allí al Mediterráneo occidental y oriental. En el siglo segundo después de Cristo el emperador de Roma gobernaba la mayor parte de Europa, el norte de África, el Próximo Oriente y el Oriente Medio. En las provincias de Europa del Oeste, *Hispania*, *Gallia*, *Britannia*, *Germānia* (sur de Alemania) y en los Balcanes, por ejemplo en *Dacia* (Rumanía), la lengua latina se difundió rápidamente. En Grecia y en las provincias del Este, el griego conservó su posición dominante, de tal modo que los hombres de la antigüedad clásica poseían dos lenguas universales, el griego y el latín.

el latín, la lengua del
Latium

la lengua del *Imperio*
romano

Después de la caída del Imperio romano de Occidente, el latín desapareció como lengua hablada en algunas de las provincias periféricas, por ejemplo Bretaña y África; en las otras provincias el latín hablado dio lugar a las *lenguas romances* (o románicas): español o castellano, catalán, gallego y portugués en la Península Ibérica y, en el resto de Europa, francés, provenzal, italiano, sardo, rético y rumano.

las *lenguas romances*

Hoy día el latín no es la lengua materna de nadie. Por eso se le llama lengua “muerta”. Sin embargo, el término resulta impropio. Durante siglos el latín fue una lengua viva en el amplio Imperio romano del mismo modo que el español lo es hoy en el mundo de habla española. Y esta lengua “muerta” conoció allí tal vitalidad que durante la Edad Media siguió siendo sin rival la lengua de las clases cultas de Europa. Hasta el siglo XVIII el latín conservó su supremacía como medio de comunicación universitario. Hasta en nuestros días el latín sobrevive como lengua de la Iglesia Católica Romana y la mayoría de los términos científicos aún siguen estando en latín.

la lengua cultural de
Europa

A consecuencia de ese papel del latín como lengua de cultura internacional, las lenguas nacionales europeas se han enriquecido con una enorme cantidad de palabras latinas. Aparte de las lenguas romances, en las que las palabras no latinas son una excepción, el inglés es, con diferencia, la lengua que ha asimilado el mayor número de palabras latinas. De hecho, más de la mitad del vocabulario inglés viene, directa o indirectamente, del latín.

palabras latinas en las
lenguas modernas

Ortografía y Pronunciación

el alfabeto latino

El alfabeto latino consta de 23 letras: A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z (casi nunca se usaba la K; la Y y la Z se empleaban sólo en las palabras griegas). Las letras minúsculas son un desarrollo ulterior de esas mayúsculas. Los caracteres J, U y W no existían: I y V representaban tanto las vocales *i* y *u* como las consonantes *j* y *v* (pronunciadas en un principio como la *y* de ‘yo’ y la *u* de ‘luego’). A partir del siglo XVI se estableció la distinción entre *I i* y *J j* y entre *U u* y *V v*. En nuestros libros latinos no usamos *J j*, pero distinguimos *V v* y *U u*, excepto en los títulos escritos con mayúsculas: CAPITVLVM, IVLIVS.

J, U no se usan (hasta el siglo XVI)

IVLIVS = IULIUS

Es posible establecer con gran exactitud la pronunciación antigua del latín, gracias a los principales testimonios siguientes:

- (1) La ortografía latina, sobre todo en sus variaciones de la norma.
- (2) La pronunciación de las lenguas romances que dan testimonio del último desarrollo del latín hablado.
- (3) Los datos sobre la pronunciación transmitidos por los gramáticos y demás autores latinos.
- (4) La transcripción de las palabras latinas que se introdujeron en otras lenguas.

la pronunciación clásica

Apoyándonos en estas fuentes podemos establecer las principales reglas de la pronunciación del latín en el período clásico (siglo I a.C.):

Vocales

vocales

breves: *a e i o u y*
largas: *ā ē ī ō ū y*

Se establecía claramente la distinción, en la lengua hablada pero no en la escrita, entre vocales largas y vocales breves. En el curso LINGVA LATINA todas las vocales largas llevan una pequeña raya superpuesta: *ā, ē, ī, ō, ū, y*, de modo que la ausencia de esa raya muestra que la vocal es breve: *a, e, i, o, u, y*. El español ya no distingue entre los dos tipos de vocales.

Vocales breves

a como en *ac, amat*

e como en *et, bene*

i como en *in, nimis*

o como en *post, modo*

u como en *num, sumus*

y como en *Syria* (= *u* francesa en ‘lune’, *ū* alemán en ‘dūnn’)

Vocales largas

ā como en *dā, ālā*

ē como en *mē, sēsē*

ī como en *hīc, bīnī*

ō como en *dō, dōnō*

ū como en *tū, ūsū*

y como en *Lydia* (= *u* francesa en ‘pur’, *ū* alemán en ‘grūn’)

Diptongos

diptongos

ae oe au (eu)

Un diptongo es la combinación de dos vocales en una sola sílaba. En época clásica había tres diptongos: *ae, oe, au*, y, en ocasiones, *eu*: p.ej. *ae* como en *Graecia, paene*;

oe como en *foedus, poena*;
au como en *aut, nauta*;
eu como en *Eurōpa, heu, heus, neu, seu* (pero las desinencias *-us, -um, -unt* constituyen sílabas separadas después de la *e*: *de|us, me|us, e|um, e|unt, aure|us*).

Consonantes

b como en español: *bibit, ab*. (Pero *bs* y *bt* como *ps* y *pt*: *absunt, obtulit*).

c tenía siempre el sonido velar [k] que tiene la *c* española en ‘carta’, incluso ante las vocales *e* o *i*: *canis, centum, circum, nec*.

ch, ph, th como *k, p, t* seguidos de una aspiración: *pulcher, amphitheātrum*.

d como en español: *dē, dedit, ad*.

f como en español: *forum, flūmen*.

g tenía siempre el sonido velar [g] que tiene la *g* española en ‘pagar’, incluso ante la *e* y la *i*: *ego, gallus, gemma, agit*.

h sonido ligeramente aspirado (tendiendo a desaparecer): *hīc, homō, nihil*.

l como en español: *lūna, gladius, male, vel*.

m como en español: *mē, domus, tam*. (En las terminaciones *-am, -em, -um*, la *m* tiende a desaparecer).

n como en español: *nōn, ūnus*; antes de *c, g, q* como en ‘banco’: *incola, longus, quīnque*. (Antes de la *s*, tiende a desaparecer: *mēnsa, īnsula*.)

p como en español: *pēs, populus, prope*.

ph: como la *p* española seguida de una aspiración: ver *ch*.

qu como *cu* en ‘cual’, ‘cuestión’, ‘cuota’: *quis, aqua, equus*.

r como en español: *rēs, ōra, arbor, cūr*.

s como en español: *sē, rosa, is*.

t como en español: *tē, ita, et*.

th como la *t* española seguida de una aspiración: ver *ch*.

v es la grafía que representa a la *u* cuando ésta tiene valor consonántico antes de vocal; se pronunciaba como la *w* inglesa: *vōs, vīvus, silva*.

x como en español (= *cs*): *ex, saxum*.

z como en inglés y francés en ‘zone’: *zōna*.

i consonantica como en español y en ‘yo’, antes de vocal a comienzo de palabra (o precedida por un prefijo) y entre vocales: *iam, iānua, iubēre, adiectīvum, (con)iungere, (in)iūstus, eius*.

u consonantica como en español en ‘lengua’, ‘suave’, en la combinación *ngu* antes de vocal y a veces en la combinación *su* antes de *ā* y *ē*: *lingua, sanguis, suādēre, suāvis, cōnsuētūdō*.

Las consonantes geminadas tenían un sonido más marcado y más prolongado que las simples (la *ll* se pronunciaba como *l-l*): *puella, annus, nummus, oppidum, littera, ecce*. (La *i* consonántica entre vocales se pronunciaba como doble: *eius* como *eiius*, *maior* como *maiior*, escrito *māior* en LINGVA LATINA).

consonantes

b c d f g h k l m n p q r
s t x z
i v (u)

consonantes dobles

La pronunciación latina post-clásica

la pronunciación
post-clásica

La pronunciación clásica del latín descrita arriba era la de los medios cultos de Roma en el primer siglo a.C. Sin embargo, la pronunciación sufrió cambios considerables a lo largo del período imperial (siglos I a V d.C.). Vemos aquí los cambios más notables:

- (1) Los diptongos *ae* y *oe* se simplificaron en una *e* larga;
- (2) *v* tomó el sonido de la *v* francesa como en ‘vivant’ (la *v* experimentó un fenómeno de asimilación con la *b*, denominado ‘betacismo’, ejemplo: *berus* = *verus*);
- (3) *ph* se pronunció *f*; *ch* y *th* como la *c* [k] y *t* sin aspiración;
- (4) *ti* seguida de una vocal tuvo el sonido silbante *tsi* (salvo después de *s*, *x*, *t*);
- (5) la distinción entre las sílabas largas y breves fue desvaneciéndose dado que cualquier vocal breve al final de una sílaba acentuada se alargó, mientras las vocales largas de las sílabas no acentuadas se abreviaron.
- (6) Finalmente, en el siglo V d.C., la pronunciación de *c* y de *g* se modificó delante de las vocales palatales *e*, *i*, *y*, *ae*, *oe*: *c* se pronunció como *ch* en español (fuera de Italia *ts*), y *g*, tanto como la *i* consonántica, se pronunció como en italiano ‘giro’ o en inglés ‘gin’).

la pronunciación
Italiana o *Eclesiástica*

Los principales datos de esta pronunciación del latín post-clásico sobreviven en la pronunciación del latín todavía usado en Italia. La pronunciación ‘italiana’ del latín sigue siendo ampliamente usada por la Iglesia Católica Romana y en el canto litúrgico.

División en sílabas

división en sílabas

La división en sílabas se hace casi como en español:

- (1) Una consonante simple forma una sílaba con la vocal que sigue: *do-mi-nus*, *o-cu-lus*, *cu-bi-cu-lum*, *pe-te-re*.
- (2) Si una vocal está seguida de dos o varias consonantes, la última consonante pertenece a la sílaba siguiente: *Sep-tem-ber*, *tem-pes-tās*, *pis-cis*, *con-iūnc-tus*. Excepción: *b*, *d*, *g*, *p*, *t*, *c* y *f* no se separan de una siguiente *r* o *l* (salvo a veces en la poesía): *li-brī*, *pa-tri-a*, *cas-tra*, *in-te-gra*, *tem-plum*.

Nota: los grupos de digrafía *ch*, *ph*, *th*, y *qu* cuentan como consonantes simples y no se separan: *pul-cher*, *am-phi-the-ā-trum*, *a-li-quis*; y *x*, que representa dos consonantes (*cs*), no se separa de la vocal precedente: *sax-um*, *dīx-it*. Los compuestos deben separarse según los componentes: *ad-est*, *ab-est*, *trāns-it*.

Acentuación

En las palabras de dos sílabas el acento tónico está siempre en la primera sílaba: ubi, multī, valē, erant, leō.

acentuación

En las palabras de más de dos sílabas hay dos posibilidades: el acento recae sobre la penúltima sílaba o sobre la antepenúltima.

dos posibilidades:
acento sobre
(1) la penúltima, o
(2) la antepenúltima

La regla básica es la siguiente:

La penúltima está acentuada excepto si acaba en una vocal breve: en este caso es la antepenúltima la que está acentuada.

Por consiguiente, para determinar el acento de una palabra latina, hay que observar la penúltima sílaba:

¡observa la penúltima!

La penúltima está acentuada si termina

(a) en una vocal larga o un diptongo (ā ē ī ō ū y ae oe au eu): Latīna, vidēre, amīca, ōrātor, Rōmānus, persōna, amoena;

(b) en una consonante: secunda, vīgintī, libertās, columna, magister.

Si la penúltima termina

(c) en una vocal breve (a e i o u y), el acento recae sobre la sílaba precedente, la antepenúltima: īnsula, fēmina, oppidum, patria, improbus, dīvidere, interrogat, ōceanus, persequī, cerebrum.